

passada: conviene à saber; contra quien peccaste, por qué peccaste, y en qué manera peccaste. Si miras contra quien peccaste; hallarás que peccaste contra Dios, cuya bondad y Magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar. Por qué causa peccaste? Por un punto de honra; por un deleyte de bestias; por un cabello de interesse; por sola costumbre y desprecio de Dios. Mas en qué manera peccaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y à veces con tanta facilidad y contentamiento, como si peccaras contra un Dios de palo, que ni sabe ni vé lo que passa en el mundo. Pues esta era la honra que se debia à tan alta Magestad? este es el agradescimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la Cruz, y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por tí? O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion!

Despues desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada: esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y peccado, y como todo lo demás es de Dios; porque claro está, que assi los bienes de naturaleza como los de gracia (que son los mayores) són todos suyos.

Porque suya es la gracia de la predestinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocacion, y suya la gracia concomitante, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues qué tienes de que te puedas gloriarse, si no nada y peccado? Reposa pues un poco en la consideracion de essa nada, y pon esto solo à tu cuenta, y todo lo demás à la de Dios; para que clara y palpablemente veas quien eres tú, y quien es él: quan pobre tú,

y quan rico él. Y por consiguiente, quan poco debes confiar en tí, y estimar à tí, y quanto confiar en él.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, siente de tí lo mas baxamente que te sea posible. Piensa que no eres mas que una cañavera que se muda à todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres un Lazaro, de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos; que todos quantos pasan se tapan las narizes y los ojos por no verlo. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles; y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derribate con aquella pública peccadora à los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion, con aquella verguenza que pareceria una muger delante de su marido quando le viesse hecho traycion, y con mucho dolor y arrepentimiento de corazon pidele perdón de tus yerros, y que por su infinita piedad y misericordia aya por bien de bolverte à recibir en su casa.

CAPITULO XXIV.

Consideracion de las miserias de la vida humana, para el Martes.

ESTE dia pensarás en las miserias de la vida humana, para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo, y quan digna de ser menospreciada; pues se funda sobre tan flaco cimiento como es esta miserable vida. Y aunque los defectos y miserias desta vida sean casi innumerables, tú puedes agora señaladamente considerar estas siete.

Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo tiempo della es de setenta ò ochenta años;

años; porque todo lo demás (si algo queda, como dice el Propheta) (a) es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias que de hombres; y el que se gasta durmiendo, quando ni usamos de los sentidos, ni de la razon (que nos hace hombres) hallaremos ser aun mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breve, se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es; sino que esso poco que ay de vida no está seguro, sino dudoso. Porque cuántos llegan à essos setenta ò ochenta años que diximos? à cuántos se corta la tela en comenzandose à texer? cuántos se van en flor (como dicen) ò en agraz? No sabeis (dice el Salvador) (b) quando vendrá vuestro Señor; si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo.

Lo tercero piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida, y hallarás que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un vao de un enfermo basta para despojarnos della; como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad bastó para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca permanecen en una misma salud y disposicion: y quanto es mayor la de los animos, que siem-

Tom. VI.

pre andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de passiones, appetitos, y cuidados, que à cada hora nos perturban. Y finalmente, quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna, que nunca consiente mucho permanecer en un mismo estado, ni en una misma prosperidad y alegria las cosas de la vida humana, sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida, pues dia y noche nunca para, sino siempre vá perdiendo de su derecho. Segun esto qué es nuestra vida sino una candela, que siempre se está gastando; y mientras mas arde y resplandescer mas se gasta? Pues qué es nuestra vida sino una flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca?

Lo quinto considera quan engañosa sea (que por ventura es lo peor que tiene; pues à tantos engaña, y tantos y tan ciegos amadores lleva tras sí) pues siendo fea nos parece hermosa; siendo amarga nos parece dulce; y siendo breve à cada uno la suya le parece larga; y siendo tan miserable parece tan amable, que no ay peligro ni trabajo à que no se pongan los hombres por ella, aunque sea con gran detrimento de la vida perdurable, haciendo cosas por do vengan à perderla.

Lo sexto considera como demás de ser tan breve (segun está dicho) esso poco que ay de vida está sujeto à tantas miserias, assi del alma como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un piellago de infinitas miserias. Discurre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflicciones y cuidados de los espiritus, y por los peligros que ay, assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres; y verás aun mas claro quantas sean las miserias

T 2 des-

(a) Psal. 89. (b) Marc. 13.

desta vida; porque viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente menosprecies todo lo que ay en él.

A todas estas miserias sucede la ultima, que es morir; la qual assi para lo del cuerpo como para lo del alma es la ultima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas; y del alma se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te dará à entender quan breve y miserable sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda) y por consiguiente, quan digna sea ella de ser hollada y menospreciada.

CAPITULO XXV.

Consideracion de la muerte, para el Miercoles.

LA memoria de la muerte es una de las mas provechosas consideraciones que ay, assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el peccado, como tambien para comenzar con tiempo à aparejarse para la hora de la cuenta.

Pues para esto considera primeramente quan incierta sea la hora desta muerte; porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre está mas descuidado, y menos piensa que ha de venir, echando sus cuentas, y haciendo sus trazas para adelante. Y por esto se dice (a) que viene como ladrón: el qual suele venir al tiempo que los hombres están mas seguros, y mas dormidos. Piensa luego todo lo que precede à la muerte, y lo que interviene en la muerte, y lo que se sigue despues della. Y para que mejor entiendas cada cosa destas, imagina que tú eres el que has de morir (pues à la verdad has de morir) y piensa desde

agora todo esto que por tí ha de passar.

Antes de la muerte piensa en la enfermedad grave que ha de preceder à la muerte, con todos los accidentes, hastios, tristezas, medicinas, molestias, y noches largas que allí te han de fatigar: lo qual todo es camino y disposicion para la muerte. Porque assi como antes de entrarse por fuerza un castillo ò una ciudad, suele preceder una recia bateria con que derriban los muros y fuertes por tierra; y tras esto es luego entrada y conquistada: assi para esto suele preceder à la muerte una gravissima enfermedad; la qual de tal manera bate noche y día sin parar las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, y de tal manera los dexa maltratados, que el alma no pudiendo ya mas defenderse ni conservarse en ellos los desampara y se vá

Piensa luego (quando ya la enfermedad llega à lo postrero; ò el Medico ò ella nos desengañan, y nos quitan la esperanza de la vida) las angustias que entonces te cercarán, y las cosas que se te representarán. Porque lo primero, allí luego se representa la salida desta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amabamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, y finalmente este mundo, este ayre, y esta luz que es à todos commun. Tras desto se representa todo el curso de la vida passada, y todos los mas graves peccados que se han hecho en ella; especialmente tal y tal peccado mas grave; y la cuenta que entonces de todo esto se ha de dar, y la sentencia que por esto se ha de esperar. Ponese tambien ante los ojos el tiempo passado y el venidero; y el passado (como ya no es) parece un soplo: y el venidero (como está por venir y es eterno) parece lo que es: que es infinito. Y con esto comienza el hombre à reprehenderse y condenarse, viendo que por place-

res

(a) 1. Thez. 5.

res, y bienes, que entonces le parecerán de un punto, está en peligro de padescer tormentos que durarán para siempre: y para remedio deste tan grande yerro comienza à desear espacio de penitencia, y condenar su negligencia, y à caer (aunque ya muy tarde) en la cuenta. Estas y otras semejantes olas y fatigas son las que (demás de la enfermedad) combaten y afligen al doliente en aquel trabajo so tiempo noche y día sin parar.

Tras desto piensa luego en los accidentes y trabajos que intervienen en la misma muerte, que son aun mayores que los passados. Mira como el cuerpo comienza ya à perder el calor natural, y los miembros las fuerzas y el movimiento, y quedar como si fuesen de piedra. Las partes altas, y las extremidades se paran frias, la cara demudada, el color como de plomo, las cuencas de los ojos hendidias, los ojos envidriados, la boca llena de sarro y espuma, la lengua gruessa y torpe para hablar, y la garganta adelgazada. El pecho con angustias se levanta, los labios se buelven azules, y los dientes pardos; y casi todo el hombre viene à estar como muerto antes que muera.

Aquí puedes tambien pensar en el Sacramento de la Extrema-Union que en este passo se administra para ayudar en esta postrera batalla, y en todas las oraciones y suffragios de que la Iglesia usa en esta necesidad, quando el hombre está ya tirando y agonizando à la salida desta vida; en la qual paga la deuda de las angustias con que en ella entró, padesciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padesció al tiempo del parir. Y assi concuerda muy bien la entrada de la vida con la salida; pues la una y la otra es con dolores, aunque la una con los agenos, y la otra con los proprios.

Despues desto considera lo que se

sigue tras de la muerte: que es la suerte que al cuerpo y anima ha de caber. La del cuerpo es la sepultura; en la qual te debes hallar con el espiritu presente, mirando como te llevan à enterrar, como te acompañan, como doblan por tí, como preguntan (los que oyen doblar) por el muerto, como te depositan en el sepulchro entre los otros huesos de los muertos, y te pisan, y dexan en aquel estrecho y obscuro aposento acompañado de perpetua soledad.

Dexando el cuerpo en este lugar, camina con tu propria anima hasta el tribunal de Dios, donde irás acompañado por una parte de Angeles, y por otra de demonios, alegando cada qual de las partes de su derecho; y mira la cuenta que allí se te pedirá del tiempo, de los beneficios y inspiraciones divinas, de los aparejos que tuviste para bien vivir, y de todos los males que hiciste, y aun de los mismos bienes, sino los hiciste como debias. Y considerando todas estas cosas, trabaja, hermano, por vivir agora de tal manera, qual entonces desearás aver vivido.

CAPITULO XXVI.

Consideracion del Juicio final, para el Fieues.

LA consideracion del juicio final sirve para despertar en nuestras almas aquellos dos tan principales afectos que debe tener todo fiel Christiano: conviene à saber, temor de Dios, y aborrescimiento del peccado.

Despues que subió la Magestad de Christo Señor nuestro al cielo, testificaron los Angeles en aquella hora, que de la misma manera bolveria otra vez este Señor à juzgar el mundo (a).

Considera pues las terribles señales que precederán à este juicio, las cuales avrá en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y en la mar,

y

(a) Act. 1.

y en la tierra; donde andarán los hombres attonitos y ahilados de muerte con el temor de los males que han de sobrevenir al mundo.

Mira el sonido de aquella terrible trompeta, que sonará por todas las regiones del mundo, y aquella voz del Archangel que dirá (a): Levantaos muertos y venid à juicio. Mira el espanto que será resucitar todos los muertos, unos de la mar, y otros de la tierra, con aquellos mismos cuerpos que en este mundo tuvieron, para recibir en ellos segun el mal ò bien que hicieron. Y mira que maravilla tan grande será que estando los cuerpos de los muertos, unos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mismos hombres; de allí sabrá Dios entresacar à cabo de tantos años lo que es proprio de cada cuerpo, sin que se confundan los unos con los otros.

Piensa en la venida temerosa del juez, y en el espanto que los malos recibirán quando lo vean venir con tanta gloria (b); pues dirán entonces à los montes que caygan sobre ellos y los cubran, por no parecer delante dél. Mira el repartimiento que allí se hará de todos los hombres, poniendo los humildes y mansos à la mano derecha, y los soberbios y desobedientes à la izquierda; y el espanto que los grandes deste mundo recibirán quando vean allí los humildes y pobrecicos que ellos despreciaron levantados à tanta gloria.

Considera el rigor de la cuenta que allí se pedirá; pues nos consta por texto expreso del Evangelio, que hasta de una palabra ociosa se ha de dar cuenta en aquel juicio (c). Mete pues la mano en tu seno, y buelve los ojos à toda la vida passada, y acuerdate que todo el processo y todas las torpezas della han de ser pregonadas y publicadas en aquella plaza.

Mira pues quan terrible cosa será

verse el malo allí por todas partes cercado de tantas angustias; porque à ningún lugar bolverá los ojos, que no halle causas de temer (d). En lo alto estará el juez ayrado: en lo baxo el infierno abierto: à la diestra los pecados que nos estarán acusando: à la siniestra los demonios aparejados para nos llevar al tormento: fuera de nosotros estará el mundo ardiendo, y dentro de nosotros la conciencia remordiendole. Pues cercado el malo de tantas angustias, adonde irá? Esconderse, es impossible; y parecer, intolerable; porque si el justo apenas se salvará, el peccador y malo dónde parecerá (e).

Ultimamente considera el trueno de aquella irrevocable sentencia que dirá (f): Id malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y para todos sus Angeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de beber, &c. Donde verás el valor de las obras de misericordia, y el alegría y contentamiento que allí recibirá el que aquí fuere largo para con sus proximos: y por el contrario, el tormento que recibirá el que por no querer dar lo que dexó en este siglo, se vea allí despedido del reyno del cielo.

CAPITULO XXVII.

Consideracion de las penas del Infierno, para el Viernes.

LA consideracion de las penas del infierno es muy provechosa para movernos à los trabajos y asperezas de la penitencia, y confirmarnos mas en el temor de Dios, y aborrescimiento del peccado.

Desde que la Magestad de Christo Señor nuestro pronuncie final sentencia (g), irán los justos à la vida eterna, y los malos al fuego eterno.

Pues

Pues para entender la condicion, desta pena debes imaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los Sanctos para esto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es una obscuridad y un chaos horribilissimo, y un lago que está debaxo de la tierra abominabilissimo, y un pozo profundissimo, lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es una ciudad horrible y obscura, la qual está ardiendo con terribles llamas, cuyos moradores están día y noche rompiendo el cielo con alaridos y desesperaciones, por la grandeza de los dolores que en ella padescen.

Piensa luego en la acervidad de las penas que allí se pasan, y en la muchedumbre y duracion dellas. Y quanto à la acervidad, mira quan intolerable tormento será el de aquel fuego, con el qual comparado este nuestro de acá, se dice que es como pintado. Y lo mismo has de entender del frio y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acervidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasphemias y rabias que allí dice la Escritura que ay (a).

Piensa tambien en la muchedumbre destas penas; porque allí ay fuego que no se puede apagar, y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y tinieblas palpables, como eran las de Egypto, y mucho mas. Allí padescerán y penarán todos los sentidos, cada uno con su proprio tormento. Los ojos con la vista horrible de los demonios; los oidos con los gemidos y clamores lamentables de aquella miserable compañía, y de aquellos crueles atormentadores, que ni se cansan de atormentar, ni saben que es compassion; los quales entonces escarnecerán y darán grita à los malos, diciendoles: Dónde está agora la gloria y fausto de vuestros estados? dónde las manadas de

criados lisongeros que traíades al redor de vosotros? Allí tambien padescerá el gusto, y el tacto, con todo lo demás: y no menos padescerán todos los otros miembros que fueron armas y instrumentos del peccado, cada uno conforme à la calidad de su delito.

Despues de las penas exteriores del cuerpo piensa en las interiores del anima, especialmente en aquel gusano que no muere, que es el remordimiento perpetuo de la conciencia, por razon de la mala vida passada. Mas quien será suficiente para pensar que tan grande será el despecho y rabia que allí padescerán los malos, quando consideren con quan pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tan grandes y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentará la memoria de las prosperidades y deleytes passados: por donde vendrán à decir aquellas palabras de la Sabiduria (b): Qué nos aprovechó nuestra soberbia y el fausto de nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que vuela, ò como correo que vá por la posta.

Sobre todo esto considera la duracion destas penas; las quales nunca tendrán fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se pueden contar con todos los numeros; porque allí ni avrá termino, ni fin, ni redempcion, ni revista, ni apelacion, ni año de jubileo, ni lugar de penitencia, ni remission de culpa, sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. Pues dime hombre loco, si tener la mano solamente sobre unas brasas de fuego por el espacio de un credo te parecería intolerable tormento, y no avría cosa que no hicieses por escusar esta pena; cómo no haces algo por no estar acosado en esta cama de fuego, que durará eternamente en los siglos de los siglos?

CA-

(a) 1. Thec. 4. (b) Apoc. 6. (c) Matth. 12. (d) D. Greg. hom. 39. (e) 1. Pet. 4. (f) Matth. 25. (g) Matth. 25.

(a) Matth. 22. Apoc. 10. (b) Sap. 5.

CAPITULO XXVIII.

Consideracion de la Gloria, para el Sabado.

LA consideracion de la gloria de los bienaventurados aprovecha para que por aqui se mueva el corazon al menosprecio del mundo y desseo de la compañía dellos.

Para contemplar la gloria que se dá á los buenos, debes tambien imaginar el lugar della, segun la semejanza, con que los santos lo escriven, conformandose en esto con nuestra capacidad. Imagina pues una ciudad toda de oro purissimo, maravillosamente labrada de piedras preciosas, y cada una de sus puertas de una piedra preciosa. Imagina un campo llano, espaciosissimo y hermosissimo de todas las flores y frescuras que se pueden pensar, donde ay perpetuo verano, y florestas siempre verdes, con olor de inestimable suavidad.

Despues desto mira primeramente qué gloria será ver aquella Beatissima Trinidad, que es un perfectissimo dechado donde respandece toda hermosura, toda bondad, y toda suavidad; en cuya vision tendrás todo lo que quisieres, y sabrás todo lo que desearas, segun la medida que te cupiere de gloria. Este es el libro que llaman de la vida (a), cuya origen es eterna, cuya esencia es incorruptible, cuyo conocimiento es vida, cuya doctrina es muy facil, cuya ciencia es dulce, cuya profundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar, y cuyas palabras no se pueden explicar.

Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo, que para nuestra salud fue crucificada en un madero: y para nuestra gloria reside en el cielo; pues en esto hacemos ventaja á los

Angeles (b), en que el comun Señor de los unos y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel; aunque él sea todo en todas las cosas. Mira despues el gozo que el alma recibirá de la compañía y vista de la gloriosa Virgen, Señora y Abogada nuestra, y de todos los otros santos Apostoles, Prophetas, Martyres, Confessores, y Virgines, que son innumerables; de cuyos gozos gozarás tú tambien con ellos, por la grandeza de la charidad que allí reyna, y assi lo que no tuvieres tú en tí, tendrás en ellos.

Considera tambien aquellos quatro singulares dotes que allí recibirán los cuerpos de los santos en premio de aver sido fieles ayudadores de las animas á quien sirvieron: que son inmortalidad, impassibilidad, ligereza, y hermosura tan grande, que no se puede explicar.

Y no son menores los dotes de las animas, que son plenitud de sabiduría en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegría en la voluntad, con destierro de toda tristeza.

Destos dotes se siguen otros innumerables bienes; porque de aqui se sigue seguridad, por la qual no temerás ni ser vencido de tentacion, ni ser jamás despedido de tan hermosa compañía. De aqui tambien nasce summa libertad, y sanidad, suavidad, amistad, honra, concordia, y finalmente todos los bienes; porque allí avrá todo lo que quisieres, y no avrá lo que no quisieres. O bienaventurado Reyno, donde con Christo reynan todos los santos; cuya ley es la verdad, cuya paz es la charidad, cuya vida es la eternidad: el qual ni se divide con la muchedumbre de los que reynan, ni se hace menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la desigualdad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el movimiento, ni se altera con

(a) *Ad Phil. 4. Apoc. 3.* (b) *D. Bern. serm. 20. sup. cant.*

con el tiempo que altera todas las cosas.

CAPITULO XXIX.

Consideracion de los beneficios Divinos, para el Domingo.

LA consideracion de los beneficios divinos es utilissima, assi para incitarnos á amar á quien tanto bien nos hizo, como para entender la obligacion que tenemos á su servicio. Y es bien tener muchas cosas en que meditar; porque con la variedad dellas tengamos con que encender mas nuestro corazon, y escusar el hastío que aqui podria intervenir.

Y aunque los beneficios divinos sean innumerables, pero todos ellos pueden reducirse á estos ocho mas principales: conviene á saber, al beneficio de la creacion, governacion, redempcion, christiandad, llamamiento, sacramentos, inspiraciones divinas, beneficios particulares y occultos.

Pues quanto al primer beneficio de la creacion, considera como antes que Dios te criasse eras nada; y dessa nada te hizo el Señor, (a) no piedra, ni palo, ni serpiente, sino hombre, que es una nobilissima criatura; dandote esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y essa anima con todas essas nobilissimas potencias que tiene para conocer á Dios, y ser capaz del summo bien.

Quanto al segundo de la governacion, mira como el mismo Señor que te crió y sacó de no ser á ser, esse mismo te conserva en esse ser, de tal manera que lo que una vez te dió, siempre te lo está dando y conservando. Y mira como para este efecto crió toda esta tan gran machina del mundo, con todas quantas cosas ay en él, de las quales unas sirven para mantenerte, otras para curarte,

Tom. VI.

otras para enseñarte, otras para regalarte, y otras para castigarte; porque de todo es razon que aya en la casa del buen padre.

Quanto al tercero de la redempcion, considera todos los pasos que este Señor dió por tí, y lo mucho que te dió, y lo mucho que le costó, y lo mucho mas que te amó: por donde verás el amor y gracias que por todo esto le debes. Y para sentir mas la grandeza deste beneficio y del pasado, imagina que á tí solo fueron hechos estos dos grandes beneficios; pues aunque ayan sido hechos para todos, no menos sirven para tí, que si para tí solo fueran hechos. Porque no menos gozas tú de todas las cosas deste mundo, y de todos los trabajos de Christo, que si para tí solo fuera hecho todo.

Quanto al quarto, que es de la Christiandad, mira lo que le debes por averte hecho Christiano, y nacido en tierra de Christianos; pues tanta es la muchedumbre de hombres que ay por esos mares y mundos, que nascen y mueren Paganos, y se ván á los infernos. Pues qué fuera de tí si fueras uno de ellos? y qué debes á quien hizo que no fuesses? &c.

Quanto al quinto beneficio, que es del llamamiento (si por ventura te ha Dios llamado, sacandote de peccado) mira lo que le debes por este beneficio, considerando quanto tiempo te esperó; quantos peccados te sufrió; quantas inspiraciones te embió; y quan benignamente te recibió; y qué fuera de tí si te tomara la muerte estando en peccado, como á muchos otros tomó; puesto caso que nadie puede saber de cierto si está fuera dél.

Quanto al sexto, que es de los Sacramentos, mira lo que le debes por el remedio que te dexó en los Sacramentos de su Iglesia; y señaladamente en el Sacramento del Altar, don-

V

de

(a) *D. Aug. lib. 1. Confer. cap. 2. § 6. § in Soli. cap. 26.*

de se te dá él mismo en mantenimiento y en remedio. Donde puedes considerar todos los favores y espirituales consolaciones que por medio deste venerable Sacramento avrás en este mundo recibido, y lo que por todo esto le debes.

Quanto al septimo de las inspiraciones divinas, mira lo que debes à este Señor, porque continuamente te está siempre llamando y despertando à bien obrar; porque todos quantos passos buenos das, todos quantos deseos, propósitos, pensamientos, movimientos, y sentimientos buenos tienes, todos son beneficios y inspiraciones suyas, y obras desta especial providencia que tiene de tí. Pues con qué le podrás pagar tan grande deuda?

Quanto al octavo, que son los beneficios particulares y ocultos, aqui tienes que considerar todas las particulares mercedes, assi espirituales como temporales que Dios te ha hecho, y todas las preservaciones de males, assi espirituales como temporales, de que te avrá librado, sin que tú por ventura lo ayas sentido. En esta cuenta entran todos los males de pena ò de culpa que padescen todos los otros hombres, los quales tú tambien pudieras padecer. Vés aquel ciego, el otro tullido, el otro perniquebrado, el otro sacrilego, ò blasfemo, ò amancebado: quién quita que no pudieras tú tambien estar assi? Pues qué dieras (si assi te vieras) à quien te librára desses males? Adora pues, ama y sirve al Señor; porque él fue el que de todos esos males te preservó; pues no es menos preservar del mal para que no venga, que curarlo despues de venido. Por aqui pues verás lo que debes à Dios por cada uno de sus beneficios: y por ellos mismos verás quantas veces es Dios tu Padre: pues está claro que es padre, porque te crió: y Padre, porque te conserva en esse sér que te

dió: y Padre, porque te redimió: y Padre, porque en la Cruz con tantos dolores te reengendró: y Padre, porque en el sancto bautismo te adoptó por hijo: y Padre, si despues de perdido por el peccado este titulo, lo bolverá à renovar con el beneficio del llamamiento. Pues si tanto debes y quieres al que una sola vez fue tu Padre: cuánto mas debes al que tantas veces te ha sido Padre por tantas excellentes maneras? Quanto mas le debes querer, y servir, y obedecer, y confiar en él, y recurrir à él en todas tus necesidades como à verdadero Padre?

Y para entender mejor la grandeza destos beneficios divinos, haze mucho al caso considerar cada beneficio con las circunstancias que tiene, que son: quién lo dá, à quién se dá, por qué causa, y en qué manera se dá.

Quanto à lo primero, mira quan grande sea el que te hace estos beneficios, que es Dios. Considera la grandeza de su omnipotencia: la qual declara toda la machina deste mundo, con toda la universidad de criaturas que ay en él. Considera tambien la grandeza de su sabiduria: la qual se conoce por el orden, concierto, y providencia maravillosa que ay en todas ellas. Porque si consideras esto, no digo yo tan grandes beneficios, sino una manzana que te embiára este tan grande Rey y Señor, avia de ser muy estimada, por la dignidad de quien la dá.

Y no menos crece la grandeza del beneficio con la otra circunstancia, que es con la vileza del que lo recibe, que con la excellencia del que lo dá. Por lo qual decia David: (a) Señor, quien es el hombre, para que tú te acuerdes dél? ò el hijo del hombre para que tú le visites? Porque si todo este mundo apenas es una hormiga delante de la Magestad de Dios: qué

(a) Psalm. 8.

SUMMARIA HISTORIA y consideraciones de los principales passos y mysterios de la Vida de Christo, y de otros mysterios del Sanctissimo Rosario de nuestra Señora.

CAPITULO XXX.

Al Christiano Lector, el V. P. M.
Fr. Luis de Granada.

Las oraciones puestas à los principios (Christiano Lector) sirven para el uso de la oracion vocal, la qual con palabras humildes y devotas habla y negocia con Dios. Esta manera de orar (entre otros muchos provechos que tiene) uno y muy principal es, ser un gran estimulo y incentivo de devocion, quando mas derramado y frio está nuestro corazon. Porque como él sea tan malo de recoger en este tiempo (por el distraimiento de los pensamientos) no tenemos entonces otro mas facil remedio, que apegarlo à las palabras de Dios (que son como unas brasas y saetas encendidas) para que con ellas se encienda y dispierte à devocion.

Mas las siete consideraciones antecedentes para los dias de la semana, y el Tratado presente, servirá al uso de la oracion mental, que se hace con lo intimo del corazon: en la qual interviene la consideracion de las cosas celestiales, que es la principal causa de la devocion, como dice Sancto Thomás. (a) De manera que assi como los niños unas veces andan en pies agenos, y otras (quando ya son mayores) en los suyos propios: assi el siervo de Dios debe tratar en la oracion con él, unas veces con palabras agenas (pronunciandolas con toda devocion) y otras con las suyas proprias: que es con las que su devocion ò su necesidad le enseñare. En esta

qué será el hombre que tan pequeña parte es deste mundo? Pues como no será grande misericordia y maravilla, que un tan alto y tan soberano Señor tenga tan especial cuidado de hacer tan grandes bienes à una tan pequeña hormiga?

Pues qué será si consideras la causa del beneficio? Claro está que nadie hace bien, ni dá un paso sin esperar ò pretender algun interés. Solo este Señor nos hace todos estos bienes sin pretender ni esperar de nosotros cosa que redunde en provecho suyo. De manera que todo lo que hace, puramente lo hace de gracia, por sola bondad y amor. Si no, dime: si eres predestinado, por qué otra causa te predestinó? y despues te crió, y te redimió, y te hizo Christiano, y te llamó à su servicio? Qué causa pudo aver aqui para tan grandes beneficios, sino sola la bondad y amor?

Ni hace menos para esto considerar el modo y manera con que nos hace todos estos bienes; que es el corazon y voluntad con que los hace: porque todo quanto bien nos ha hecho en tiempo, desde ab eterno lo determinó de hacer: y assi desde ab eterno con perpetua charidad, y grandissima charidad nos amó, y por esta charidad y amor que nos tuvo, se determinó de hacernos todos estos bienes, y tener tan especial cuidado de nuestra salud. En la qual entiendo con tanta providencia y cuidado, como si desocupado de todos los otros negocios no tuviera otro en que entender, sino en la salud sola de cada uno. Aquí pues tiene el alma devota en que rumiar, como animal limpio, noche y dia: donde hallará pasto abundantissimo y suavissimo para toda la vida.

(a) D. Thom. 2. 2. quest. 83. art. 3.

quenta entra el exercicio de la consideracion de las cosas divinas, que es el proprio pasto y mantenimiento de nuestra anima.

Y entre otras muchas cosas que ay que considerar, una de las mas principales es, la vida y passion de Christo, que es universalmente provechosa para todo genero de personas, assi principiantes como perfectas. Porque este es el arbol de vida que está en medio del paraíso de la Iglesia, donde ay ramas altas y baxas; las altas para los grandes (que por aqui suben à la contemplacion de la bondad, charidad, sabiduria, justicia, y misericordia de Dios) y las baxas para los pequeños, que por aqui contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus pecados, para moverse à dolor y compassion.

Este es uno de los mas propios exercicios del verdadero Christiano, andar siempre en pos de Christo, y seguir al cordero por do quiera que vá. Y esto es lo que Isaias nos enseñó, quando (segun la translacion de Chaldea) dixo (a) que los justos y los fieles serian la cinta de las renas de Christo, y que andarian siempre al derredor dél. Lo qual espiritualmente se hace quando el verdadero siervo de Christo nunca se aparta dél, ni le pierde jamás de vista, acompañandole en todos sus caminos, meditando en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido espiritual) sino (como dice la Esposa) (b) un suavissimo balsamo derramado, el qual (en qualquier passo que le miréis) está siempre echando de sí olor de sanctidad, de humildad, de charidad, de devocion, de compasion, de mansedumbre, y de todas las virtudes. De donde nasce que assi como el que

tiene por officio tratar ò traer siempre en las manos cosas olorosas, anda siempre oliendo à aquello que trata: assi el Christiano que desta manera trata con Christo, viene con el tiempo à oler al mismo Christo: que es à parecerse con Christo en la humildad, en la charidad, en la paciencia, y en las otras virtudes de Christo.

Pues para este efecto se escribió este presente Tratado, que es de los principales passos y mysterios de la vida de Christo, poniendo brevemente al principio de cada uno la historia de aquel passo, y despues apuntando con la misma brevedad algunas piadosas consideraciones sobre él, para abrir el camino de la meditacion al anima devota. De las quales unas sirven para despertar la devocion; otras para la compassion; otras para la imitacion de Christo; y otras para su amor, y para el agradescimiento de sus beneficios, y para otros propositos semejantes. Imité en este Tratado à otro que Sant Buenaventura hizo, llamado Arbol de la vida del Crucificado (que para este mismo efecto por este sancto Doctor fue compuesto) y puselo assi en este breve compendio, para que pudiesse traserse en el seno lo que debe siempre andar en el corazon: y assi pudiesse el hombre decir con la Esposa en los Cantares: (c) Manoxico de myrrha es mi amado para mí; entre mis pechos morará. Tambien se han puesto las consideraciones de la venida à juicio, y la gloria del paraíso, y las penas del infierno, y el camino para lo uno y para lo otro, que es la muerte, tratando de la memoria della; que son las quatro postrimerias en que el hombre debe siempre pensar para no peccar. Y despues declaré brevemente de la manera que el hombre se avia de aver en estos sanctos exercicios. Mas antes que descendamos à tratar en particular destes mysterios, qui-

(a) Isai. 11. (b) Cant. 1. (c) Cant. 1.

quise poner un breve preambulo del mysterio de la Encarnacion de Christo, que ayuda mucho para la consideracion y intelligencia de su vida sanctissima.

CAPITULO XXXI.

Preambulo para antes de la vida de Christo, en el qual se trata del mysterio ineffable de su Encarnacion.

A Cerca del ineffable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, la primera y principal cosa que ay que presupponer y considerar, es la grandeza de la bondad y sabiduria de Dios; que resplandescen en la conveniencia deste medio que escogió para nuestra salud. Del bienaventurado Sant Augustin se escribe (a) que al principio de su conversion no se hartaba de contemplar con una maravillosa dulcedumbre la alteza deste consejo que la divina sabiduria avia escogido para encaminar la salud del linage humano. Pues quien quisiere sentir algo de lo que este sancto sentia, debe trabajar por entender el abysmo de la sabiduria que en este divino mysterio está encerrada. Para lo qual convendrá tomar este mysterio desde sus primeros principios.

Pues para esto considera primeramente que ay Dios: lo qual es una verdad tan evidente, aun en lumbre natural, que no ay nacion en el mundo, por barbara que sea, que no conozca ser assi, aunque no sepa qual sea el verdadero Dios. Y si preguntas qué cosa sea Dios, esso no se puede explicar con palabras, sino confessando que Dios es una bondad, sabiduria, y hermosa infinita; principio y fin de todas cosas; Criador, Governador, Señor, y Padre de todo el universo, y una cosa tan grande, que ninguna

otra se puede pensar mayor ni mejor, ni à quien el hombre esté mas obligado.

Lo segundo, piensa consequentemente que ninguna cosa ay debaxo del cielo mas justa ni mas debida, que amar, temer, servir, y obedecer à este Señor, y vivir conforme à su sanctissima voluntad; esta es la cosa mas obligatoria, mas necessaria, mas honesta, mas honrosa, mas provechosa, y mas hermosa de todas quantas ay y puede aver en el mundo: y la que por mas de millares de titulos es debida; como está claro no solo en lumbre de fé, sino tambien de razon; como lo confessan todas las naciones del mundo.

Lo tercero considera profundamente quan inhabil quedó el hombre por la caida de nuestros primeros Padres para cumplir con esta obligacion; quan ciego, quan enfermo, quan sensual, quan terreno, quan facil para los vicios, y quan pesado para las virtudes, quan appetitoso para las cosas sensuales, quan disgustoso para las espirituales, quan cuidadoso de las cosas desta vida, quan descuidado para las de la otra, quan aficionado à su cuerpo, quan olvidado de su anima, quan solícito por lo presente (que es momentaneo) y quan descuidado de lo futuro (que es eterno) quanta quenta tiene con los hombres, quan poca ò ninguna con Dios. Y la causa de todos estos males fue aver offendido è indignado contra sí à Dios, y averse con su propria culpa entregado al enemigo.

Lo quarto considera quan conveniente cosa era que socorriesse Dios al hombre en esta tan grande necesidad. Porque si es voz de toda la Philosophia, que el Autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias (pues vemos que ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre ay animal, ni gusano, ni gusarapito, por pequeño que sea; à quien falte la divina provi-

(a) D. August. lib. 1. Confes. cap. 6.

videncia) como avia de faltar à la mas excelente de todas sus criaturas en la mayor de todas sus necesidades? Y demás desto, si el hombre por malicia agena avia sido derribado, razon era que la virtud agena ayudasse à quien la maldad agena tanto desayudó: porque assi fuesse el hombre tan capaz de bien como de mal; pues le podia ayudar lo uno como le pudo desayudar lo otro.

Lo quinto mira tambien que para que este remedio y socorro fuese mas bien encaminado, convenia que veniesse por el ministerio de uno: porque assi como fue uno el que destruyó à todos, assi tambien convenia que uno fuesse el que salvasse à todos: y assi como uno fue el destruidor del genero humano, assi otro fuesse su reparador; para que por el camino que avia venido la dolencia, y por esse mismo viniessse la medicina. Y demás desto, porque esta orden guarda Dios en todo este universo, que en cada linage de cosas aya una nobilissima que sea como cabeza de todas las otras, la qual influya y comunice su virtud à todas ellas, y sea causa de toda la perfeccion que ay en ellas: como vemos en el sol, que es causa de toda la luz que ay en las estrellas: y en el primer cielo que se mueve, que es causa de todos los otros movimientos del mundo. Pues conforme à esto convenia que en el linage de las cosas sanctas viesse un summamente sancto que las sanctificasse à todas, y fuesse causa de la sanctidad de todas. Teniamos pues necesidad de un tal sancto que nos sanctificasse; de un Salvador que nos salvasse; de un Padre que nos reengendrassse; de un Rey que nos defendiessse; de un Sacerdote que por nosotros rogasse; de un sacrificio que por nosotros se ofreciessse; de un reconciliador que nos hiciessse amigos con Dios; y de un fiel abogado y medianero que por nosotros interviniessse. Pues si de todos estos titulos,

y de todos estos officios y beneficios tenia necesidad el hombre (que con tantas inhabilidades y manqeras avia quedado) quien pudiera suplir mejor todas estas faltas, y soldar todas estas quiebras, y curar todas estas llagas, y hacer todos estos officios, y ser medianero entre Dios y los hombres, que aquel que juntamente era Dios y hombre: tan amigo de los hombres (porque era verdaderamente hombre) y tan amigo de Dios (porque era verdadero Dios) tan habil para deber (pues era del linage del hombre culpado) y tan poderoso para pagar, pues era Dios todo poderoso? Claro está pues que assi como no ay en el cielo ni en la tierra otra persona mejor que el Hijo de Dios, assi nadie podia mejor dar cabo à esta obra (llevando el negocio por via y orden de justicia) que el mismo Hijo de Dios. Y assi convenia por cierto que ello fuesse: porque si en las obras de naturaleza dicen los Philosophos que Dios siempre hace lo mejor y lo mas perfecto; mucho mas convenia esto en las obras de gracia, que quanto son mas perfectas, tanto se deben hacer con mayor providencia.

Mas quien podrá con palabras explicar la muchedumbre de bienes y provechos que desta manera de remedio se siguieron? Porque dexados à parte otros muchos provechos, y supuesto la deuda general del linage humano, y la inhabilidad con que avia quedado, assi para amar à Dios, como para todas las otras virtudes; qué medio podia aver mas conveniente para satisfacer à Dios, y conocer à Dios, y esperar en Dios, y amar à Dios, y tener que offrescer à Dios? Que medio podia aver mejor? Quién podia mejor satisfacer por deuda infinita, que un Señor de virtud y dignidad infinita? Cómo podiamos tener mayor conocimiento de la grandeza, de la bondad, justicia, misericordia y providencia de Dios, que viendo lo que hizo por el hom-

hombre, y de la manera que castigó el peccado del hombre? Qué mayor incentivo para esperar en Dios, que tener meritos de Christo por nuestra parte? y para amar à Dios, que ponersenos delante tal bondad, tal charidad, y tal beneficio de Dios? Si la cuerda de tres ramales es dificultosa de quebrar (a); cómo quebrará el amor que de tres tales motivos como estos se compone?

Pues para tener que offrescer à Dios, qué sacrificio se nos podia dar para descargo de nuestras culpas, y remedio de todas nuestras necesidades, mas eficaz y mas acepto, que la muerte del mismo Hijo de Dios? Pues para inclinar al hombre à la virtud de la humildad, de la paciencia, obediencia, pobreza, y aspereza de vida, qué medio ni qué motivo pudiera aver mas poderoso, que ver al mismo Dios tan humilde, tan paciente, tan obediente, tan pobre, y tan maltratado por nosotros? Pues para criar en nuestros corazones odio contra el peccado, qué motivo se podia dar mayor, que ver el odio que Dios mostró contra él; pues tantos y tan grandes extremos hizo por destruirlo? Piense pues el hombre cada cosa destas en particular, y profundamente; y hallará por cierto que para ninguno destes fines pudiera aver medio mas conveniente: antes le parecerá tan conveniente y tan à proposito de cada uno, como si para solo aquel fuera instituido. Y por aqui conocerá la sabiduria de Dios, que tan bien supo encaminar lo que convenia para nuestro remedio.

Mas por ventura dirás: ya que venga tanto esso al remedio del hombre, no parece que conviene à la gloria de Dios abaxarse tanto, que se hiciessse hombre, y viniessse à morir por el hombre. Esta objection nace de mirar los hombres al hombre de la manera que agora está, que es con todas las vilezas y desordenes que le vinie-

ron por el peccado, y pensando que todo esto tomó sobre sí el Hijo de Dios. Desengañense pues, porque nada desso tomó sobre sí este Señor: porque él apartó la naturaleza de la culpa (que es lo que Dios hizo, de lo que el hombre hizo) y tomando solamente lo que Dios hizo, dexó lo que el hombre hizo; aunque por nuestra causa tomó los tormentos y la muerte, que sin deberla padesció. Preservando pues la naturaleza de todos estos defectos, adornóla y ennoblecióla (sobre todo lo que se puede encarecer) con tanta abundancia de riquezas espirituales, de sabiduria, de poder, y de gracias, tantas y tan admirables, que no fue deshonra suya, sino grandissima gloria hacerse tal hombre qual se hizo. No sería deshonra de un Rey vestir un sayo de picote, si estuviessse todo sembrado de franjas de oro y de piedras preciosas; porque la baxeza que tenia por parte de la materia, se encubria con la hechura. Y lo mismo hizo aqui el Hijo de Dios; porque aunque el paño era baxo, él lo supo adornar con tantas riquezas y labores, obradas por mano del Spiritu Sancto, que no fuesse deshonra suya vestirse dél.

Porque claro está que ya que Dios queria hacerse hombre, en su mano estava hacerse tal hombre, qual convenia que fuesse el que avia de ser Dios y hombre: y assi lo hizo. Y demás desto, el fin para que venia, requería esta manera de habito tan humilde; porque assi como no es cosa indigna de la persona Real vestirse de picote, ù de sayal, quando vá à cazar (porque para este proposito mas arma el sayal, que la tela de oro) assi tambien, pues el Hijo de Dios venia à reformar el mundo, que es hacer guerra à la vanidad, à las riquezas, y deleytes, este era el habito que mas convenia para este proposito.

Con esta grandeza concuerdan todas

(a) Ecclt. 4.

das las demás, assi las que precedieron, como las que acompañaron y se siguieron despues deste misterio. Porque antes desta venida precedieron entre Judios y Gentiles infinitas profecias y figuras de la denunciaron y prometieron por todas las edades y siglos desde el principio del mundo: y quando uvo de venir, vino tambien de la manera que convenia à tan alta Magestad. Fue concebido como convenia à Dios, por obra de Spiritu Sancto: nascido como Dios; porque de Madre Virgen: conversó en este mundo como Dios, obrando infinitos milagros, y haciendo infinitos beneficios: y murió como Dios; pues todos los elementos del mundo hicieron sentimiento en su muerte: despues de muerto resuscitó de los muertos, y subió à los cielos, y de ahí embió al Spiritu Sancto.

De manera que aunque él fue hombre como nosotros en la naturaleza, no lo fue en la indignidad y en la ignominia. Hombre fue de verdad como nosotros; mas concebido (como diximos) de Spiritu Sancto, nascido de Madre Virgen, alabado de Angeles, anunciado de Prophetas, y deseado de todas las gentes. Hombre fue como nosotros; mas hombre que santificaba à los hombres, que sanaba los enfermos, que alumbraba los ciegos, que limpiaba los leprosos, que hacia andar à los coxos, y resuscitaba los muertos. Hombre fue como nosotros; mas hombre à quien obedecia la mar, à quien servian los elementos, à quien testificaban los cielos, de quien temblaban los demonios, y à quien glorificaban las voces de Dios. Hombre fue, y assi murió como hombre; mas muerto venció la muerte, y sepultado saqueó al infierno: subió al cielo, y subido al cielo embió al Spiritu Sancto, y santificó al mundo. Y quien quisiere ver esta santificacion, ponga los ojos en aquella felicissima edad de la primitiva Iglesia, y verá los desiertos poblados de Monges, y los poblados llenos de Martyres, de Con-

fessores, y de Doctores, y de Virgenes. Verá derribados los templos de los idolos: verá vencidos los tyrannos: verá convertido el mundo; y entenderá que nadie era poderoso para hacer tan grandes maravillas, sino Dios.

Lo que despues de todo se siguió, fue esta renovacion del mundo, acompañada con los triumphos admirables que en esta jornada alcanzó. Porque primeramente triumphó del reyno del diablo; (que casi en todo el mundo era adorado) cuyos altares y templos derribó. Triumphó del mundo; cuyos Reyes y Emperadores (no peleando, sino padesciendo) venció y subyugó. Triumphó de sus enemigos; cuya republica y templo hasta oy dia destruyó, y puso en perpetuo cautiverio. Y lo que mas es, triumphó del peccado que tan apoderado estaba de todos los hombres del mundo; pues tanta muchedumbre de santos se levantaron de nuevo, que vencieron este tyranno, vencedor de todos los Reyes y Emperadores del mundo. Y finalmente, triumphó del infierno; pues lo saqueó: y tambien del cielo; pues nos lo abrió; y triumphará despues de la muerte, quando le hará restituir todos los muertos, y bolverá à la vida sus despojos. Por lo qual todo se ve claro como no es deshonor, sino grandissima gloria, hacerse Dios tal hombre qual aqui protestamos y confesamos que se hizo.

Ni hace contra esto aver padescido tan cruel y tan deshonorada muerte; pues en la muerte no ay deshonor, sino en la causa; y porque assi como padescer por maleficios es la mas amenguada cosa del mundo: assi por el contrario, padescer por beneficios, esto es, por la patria, por la justicia, por la fé, por la castidad, y por la gloria y obediencia de Dios, es la cosa mas gloriosa y mas honrosa del mundo; y quanto mayor fuere por esta causa la ignominia, tanto mayor será la gloria. Demás de que esta tan glo-

rio-

riosa muerte parió todas las muertes de los Martyres, y todas las mortificaciones y virtudes de los Confesores, y de todos los santos que ha avido en el mundo: los quales con el exemplo, esfuerzo, y beneficio que desta gloriosa muerte recibieron, padescieron constantemente todo lo que convenia padescer por la virtud. Alaba pues, ó hombre, al Señor por este tan grande beneficio, considerando que pudiera él desamparar al hombre despues que peccó (sin perder por esso nada de su derecho) ó pudieralo remediar por otro medio que no le fuera tan caro; y no quiso sino por este que à él era tan costoso, por ser mas conveniente para nuestro remedio. Y pues este Señor de tal manera se hizo nuestro medianero, que con sus merecimientos obligó à Dios, y con sus exemplos à los hombres: el que quisiere valerse de sus merecimientos es razon que trabaje por imitar sus exemplos.

CAPITULO XXXII.

De la Encarnacion del Hijo de Dios, primero Mysterio gozoso del santissimo Rosario.

Despues que se cumplió el tiempo que la divina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embió el Angel Sant Gabriel à una Virgen llena de gracia, la mas bella, la mas pura, y mas escogida de todas las criaturas del mundo; porque tal convenia que fuese la que avia de ser Madre del Salvador del mundo. Y despues que este celestial Embaxador la saludó con toda reverencia, y le propuso la embaxada que de parte de Dios le traia, y le declaró de la manera que se avia de obrar aquel Mysterio: que no avia de ser por obra de varon, sino por Spiritu Sancto: lue-

Tom. VI.

(a) Luc. i.

go la Virgen con humildes palabras, y devota obediencia consintió à la embaxada celestial: y en esse punto el Verbo de Dios omnipotente descendió en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre, para que desta manera haciendose Dios hombre, viniessen el hombre à hacerse Dios.

Aqui puedes primeramente considerar la conveniencia deste medio que la sabiduria de Dios escogió para nuestra salud (de la manera que en el Preambulo precedente está platicado) porque esta es una de las consideraciones que mas poderosamente arrebatada y suspende el corazon del hombre en admiracion desta ineffable sabiduria de Dios, que por tan conveniente medio encaminó el negocio de nuestra salud: dandole juntamente con esto gracias, assi por el beneficio que nos hizo, como el medio porque lo hizo: y mucho mas por el amor con que lo hizo, que sin comparacion fue mayor.

Despues desto pon los ojos en las virtudes excellentes desta Virgen que Dios escogió para su templo y morada. Mira primeramente la pureza y gloria de su virginidad; pues ella fue la primera que traxo esta invencion al mundo, haciendo voto de perpetua virginidad. Mira su clausura y recogimiento, qual convenia à tal proposito: y los exercicios espirituales de oraciones y lagrimas en que gastaria las noches y los dias en aquel su retraimiento. Mira el rigor de su silencio; pues entre tantas palabras como habló el Angel, habló ella tan pocas, y tan necessarias. Mira tambien su humildad y obediencia en aquel final consentimiento que dió al Angel, diciendo: *Ecce ancilla Domini*, &c. La humildad en llamarse sierva la que era escogida por Madre: y la fé en creer tan grandes mysterios sin pedir señal, como Zacharias, (a) y como otros pidieron: y la obediencia en resignar-

X

(a) Luc. i.

se y entregarse en las manos del Señor para lo que della quisiese hacer. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los movimientos, los jubilos, y los ardores que en aquel purissimo corazon entonces avria con la superacion del Spiritu Sancto, y con la encarnacion del Verbo Divino, y con el remedio del mundo, y con la nueva dignidad y gloria que alli se le ofrecia, y con tan grandes obras y maravillas como alli le fueron reveladas y obradas en su persona. Mas qué entendimiento podrá llegar à entender esto como ello fue?

CAPITULO XXXIII.

De la visitacion de Nuestra Señora, segundo Misterio gozoso del sanctissimo Rosario.

Como el Angel dixo à la Virgen que su parienta Isabél en su vejez avia concebido un hijo, dice el Evangelio que se partió luego con gran priessa à visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola humildemente, assi como oyó Isabél la salutacion de Maria, saltó de placer el niño en su vientre. Y en este punto fue llena de Spiritu Sancto Isabél, y exclamó con una gran voz, diciendo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de dónde á mí tan gran bien, que la Madre de mi Señor venga à mí?

Tres personas tienes aqui en que poner los ojos: el niño Sant Juan, su Madre, y la Virgen. En el niño considera una tan estraña manera de movimiento y sentimiento como fue el que tuvo en la presencia de Christo: porque alli le fue acelerado el uso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia. De lo qual fue tan grande el alegria que recibió en su voluntad, que vino à hacer aquella manera de salto y movimiento con el

cuerpo, por la grandeza del alegria del Spiritu Sancto. Donde podrás ver que tan grande sea el mysterio y beneficio de la encarnacion de Christo; pues con tal manera de sentimiento y reverencia quiso el Spiritu Sancto que fuese por este niño celebrado; y por consiguiente, qué es lo que deba hacer el que es ya hombre perfecto; que este niño encerrado en las angosturas del vientre de su Madre, tal sentimiento tuvo.

Mas en la Madre considera que tan grande seria la admiracion y alegria desta sancta muger con el subitop resplandor de tan gran luz (que es con el conocimiento de tan grandes maravillas como alli le fueron reveladas) pues en aquel instante por una muy alta manera le fue hecha revelacion casi de todo el discurso del Evangelio. Porque alli conoció que aquella doncella que tenia delante, era Madre de Dios, y que avia concebido del Spiritu Sancto, y que el Hijo de Dios estaba encerrado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido, y que el mundo con su venida avia de ser reformado: y finalmente alli conoció todo lo que el Angel con la misma Virgen avia tratado. Pues si el estilo del Spiritu Sancto es dar el sentimiento de la voluntad conforme à la lumbré que da al entendimiento; cuáles serian los ardores y sentimientos de aquella sancta voluntad, precediendo tal lumbré en el entendimiento? No ay palabras que basten para explicar esto como es; porque por aqui veas quan grandes sean los dones y favores de Dios aun en esta vida mortal para con los suyos.

Entendido por esta vía el corazon desta sancta muger, trabaja (como pudieres) por entender el corazon de la Virgen, y las palabras de aquella maravillosa cancion que alli cantó sobre este tan alto mysterio. Mira quan alabada es alli la humildad, quan de-
ci-

cida la misericordia, la fidelidad, y la providencia paternal de Dios para con los suyos. O bienaventurada Virgen! qué sentia tu piadoso corazon quando decias: (a) Engradesce mi anima à Dios, y mi espíritu se alegró en Dios; è hizo en mí grandes cosas el todo poderoso? Qué grandezas y qué maravillas eran essas? No es dado à nosotros escudriñarlas; sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos: pues tan altamente son à veces visitados y consolados de Dios!

(a) CAPITULO XXXIV.

De la revelacion de la Virginitad de nuestra Señora.

Buelta la Virgen à su casa, como el sancto Joseph la vió preñada, y no sabia de donde esto fuese, dice el Evangelista (b) que no queriendo acusarla, se quiso ir y desampararla; hasta que el Angel de Dios le apareció en sueños, y le reveló este tan grande mysterio.

Acerca de lo qual primeramente considera la grandeza del trabajo que padesceria la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tan grande turbacion y afliccion como consigo traia; para que por aqui veas como à tiempo desampara el Señor à los suyos, y los exercita y prueba con grandes angustias y tribulaciones para acrecentar su perfection.

Considera tambien la paciencia, y el silencio, y la confianza con que la Virgen padesceria este trabajo; pues ni por esso perdió la paz de su conciencia, ni descubrió el secreto de aquel gran mysterio, ni perdió la confianza de que el Señor bolveria por su innocencia; sino puesta en continua oracion, descubria y encomendaba al Señor su causa.

Tom. VI.

Piensa luego en la revelacion hecha al sancto Joseph: para que por aqui entiendas como el Señor azota y regala; mortifica y da vida; derriba hasta los abyssos y saca dellos; y como finalmente es verdad lo que dice el Apostol: (c) Sabe muy bien el Señor librar à los justos de la tribulacion.

Aqui puedes tambien considerar qué tan grande seria el alegria deste sancto varon quando hallase innocencia en quien tanto deseaba hallarla; y qué tan grande seria el alegria de la Virgen, viendo por una parte el esposo dulcissimo despenado, y bueltas sus lagrimas en alegria; y por otra considerando el socorro de la divina providencia, y la fidelidad que el Señor mantiene con todos aquellos que fielmente esperan en él. Pues qué seria ver alli con quantas lagrimas el esposo pediria perdon à la esposa de la sospecha pasada? y con qué ojos la miraria de ahí adelante? y con quanta reverencia y acatamento la trataria? Y qué seria ver las lagrimas de la Virgen, y las alabanzas con que alabarian à Dios toda aquella noche por este tan gran beneficio?

CAPITULO XXXV.

Del nacimiento del Hijo de Dios, tercero mysterio gozoso del Sanctissimo Rosario.

EN aquel tiempo dice el Evangelista (d) que mandó el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuessen à sus tierras à escribirse. Por cuya causa la sagrada Virgen caminó de Nazareth à Bethléhen à cumplir este mandamiento: donde cumplidos los nueve meses parió su Hijo, y (como dice el Evangelista) lo embolvió en pañales, y recogió en un pesebre, porque no tenia otro mas conveniente lugar en aquella posada.

Aqui puedes primeramente consi-

X 2

derar el trabajo que la Virgen passaria en este camino; pues el tiempo era tan contrario al caminar, y ella era tan delicada, y la despensa y provision para el camino tan pobre. Camina pues tú con el espíritu en esta sancta romería, y sigue estos passos piadosos, y sirve en lo que pudieses à estos sanctos peregrinos, y mira como en todo este camino unas veces hablan de Dios, otras van hablando con Dios, unas veces orando, otras dulcemente platicando: y assi alternando los exercicios, vencian el trabajo del caminar.

Pon luego los ojos en la sacratissima Virgen, y mira con qué amor y reverencia abrazaria aquel sancto niño: cómo lo adoraria: con qué devocion lo arrimaria à sus pechos, y le daria su leche: y qué serian allí las alegrías de su corazon, quantas las lagrimas de sus ojos, viendose Madre de tal Hijo, viendose abrazada con tal thesoro, y viendose finalmente parida sin dolor y menoscabo de su pureza virginal.

Mira luego con quanta devocion y compasion lo acostaria en aquel pesebre: donde hallarás maravillosos exemplos de humildad, pobreza, aspereza, y charidad del Hijo de Dios. Qué mayor humildad que nacer en un establo? qué mayor pobreza que los pañales en que fue embuelto? qué mayor aspereza que ser en tan tierna edad reclinado en un pesebre? qué mayor charidad que ponerse à padecer todos estos trabajos por nuestra causa el Señor de todo lo criado? Y mira como las cosas mas baxas escogió Dios: por do parece que estas deben ser las mejores, aunque todo el mundo lo contradiga.

Tambien tienes aqui que mirar (demás de aquellas dos resplandecientes lumbres, Madre, y Hijo) las lagrimas y alegría del sancto Joseph, los

cantares de los Angeles, y particularmente la devocion de los pastores. Y si tú quieres que te quepa alguna parte de esta fiesta, como à ellos, trabaja por imitar la simplicidad, la humildad, la pobreza, y las viglias dellos, y serás visitado de los Angeles, y cercado de luz como ellos. No seas doblado, ni malicioso, ni ambicioso; contentate con las riquezas de la simplicidad, vive segun naturaleza; y luego este niño, amador de simples y de niños, te hará participante destes mysterios.

En cabo de todo esto mira como la sacratissima Virgen meditaba y conferia todos estos mysterios en su corazon (como dice el Evangelista) (a) para que por aqui veas quan alto y quan divino exercicio sea la consideracion de la vida de Christo; pues aquella que fue consumadissimo dechado de toda perfeccion y contemplacion, tan à la continua se exercitaba en él.

CAPITULO XXXVI.

De la Circuncision del Señor.

Passados ocho dias, dice el Evangelista que fue circuncidado el niño, y le fue puesto por nombre Jesus: el qual nombre fue declarado por el Angel antes que en el vientre fuesse concebido. (b)

Acerca deste mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padesceria aquella delicadissima y ternissima carne con este nuevo martyrio; el qual era tan grande (especialmente al tercero dia) que algunas veces acontecia morir dél. Por donde verás lo que debes à este Señor, que tan temprano comenzó à padecer tan graves dolores, y hacer tan dura penitencia por las demasias y torpezas de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nacimiento derramó lagrimas, y el octavo sangre: para que

veas

(a) Luc. 2. (b) Luc. 2.

veas como no se cansa la charidad de Christo, y como le va costando el hombre cada vez mas.

Considera tambien el dolor y lagrimas de Sant Joseph, que tan tiernamente amaba à este niño (que por ventura fue el ministro desta circuncision) y mucho mas de su sacratissima Madre, que mucho mas le amaba: y mira la diligencia que pondria en arrullar y acallar al niño (que como verdadero niño, aunque verdadero Dios, lloraba) y con qué reverencia recogeria aquellas sanctas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tan bien conocia.

Mira tambien quan tarde comenzó el Hijo de Dios à predicar, y quan temprano à padecer; pues à los treinta años comenzó la predicacion, y à los ocho dias padesció la circuncision, y comenzó à hacer officio de Redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comienza ya à derramar sangre por su esposa la Iglesia. Mira como el segundo Adam, salido del paraíso de las entrañas virginales, comienza ya à saber de bien y de mal; y mira como aquel caudaloso mercader y Redemptor del linage humano comienza ya à dar señal de la paga advenidera, derramando agora esta poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante derramará. Por aqui veras con qué deseos viene al mundo, pues tan temprano comenzó à dar por el hombre este thesoro. Adora pues, ò anima mia, adora y reverencia esta preciosa gota de sangre, en la qual está todo el precio de tu salud: la qual sola bastará para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan superabundantemente satisfacer por nuestras culpas.

Mira tambien como oy le ponen por nombre Jesus, (que quiere decir Salvador) para que si la señal de pecador te desmayaba, te esfuerce este dulcissimo y efficacissimo nombre de Salvador. Adora pues, ò anima mia,

abrazas, y besa este dulcissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el oleo, mas medicinale que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseaban los Patriarchas, por quien suspiraban los Prophetas, à quien repetian y cantaban los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre que adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya invocacion se salvan los pecadores.

CAPITULO XXXVII.

De la adoracion de los Magos.

ENtre las maravillas que acaescieron el dia que el Salvador nació, una dellas fue aparescer una nueva estrella en las partes de oriente, la qual significaba la nueva luz que avia venido al mundo para alumbrar à los que vivian en tinieblas, y en la region de la sombra de la muerte. Pues conociendo unos grandes Sabios (que en aquella region avia) por especial instinto del Spiritu Sancto, lo que esta estrella significaba, parten luego à adorar à este Señor. Y llegados à Hierusalem, preguntan por el lugar de su nacimiento. E informados desto, y guiandolos la misma estrella que avian visto en oriente, llegaron al portalico de Bethlehem, y allí hallaron al niño en los brazos de su Madre: y prostrados en tierra, le adoraron y ofrescieron sus dones que fueron, oro, incienso, y myrrha.

Donde puedes primeramente considerar la bondad y charidad ineffable deste Señor, el qual apenas avia nacido en el mundo, quando luego comenzó à comunicar su luz y sus riquezas al mundo, trayendo con su estrella los hombres à sí desde el cabo del mundo; para que por aqui veas que no huirá de los que le buscan con cuidado, el que con tanta diligencia

bus-